

# CRITICA DE LIBROS

## Manual de diagnóstico etiológico. 13.ª ed.

G Marañón y A Balcells

Espasa-Calpe. 1.200 pp. Madrid. 1984.

La figura del Prof. Gregorio Marañón —Don Gregorio— rompe con toda comparación por encomiástica que sea. Su grandeza estelar en el siglo que vivimos en la historia de España está muy por encima de mis posibles comentarios. Por eso, referiré algunas anécdotas.

En una ocasión, próxima ya su muerte, tuve la fortuna, en el otoño de 1963, de estar a su lado en la celebración del Congreso Nacional de Endocrinología en Valladolid, en una comida frente al Castillo de Simancas. Don Gregorio, que presidía, tuvo la gentileza de colocarme a su lado mientras él —donde estoy está la Presidencia— se sentaba en un extremo de la mesa. Yo le escuchaba emocionado mientras comentaba las muchas horas que había pasado estudiando legajos en los famosos archivos de la Corona de España que se guardan en aquella fortaleza. Qué le parece —le pregunté a Don Gregorio sin más preámbulo— que un médico sus ratos de ocio, su hobby, como era mi caso, los dedique a la Medicina. Don Gregorio me contestó sonriéndome con afecto: "Eso depende de la educación, la mía fue muy cerca de Galdós, que me fue aficionando desde casi niño a la Historia" y dejando unos instantes al silencio continuó: "Don Benito conocía como nadie el siglo diecinueve de España".

Realmente Don Gregorio me trató siempre con especial deferencia, ya que siendo discípulo de Don Carlos Jiménez Díaz, aunque iba a sus inolvidables clases, en el Hospital General de Madrid, cuando era estudiante, bastando cruzar San Carlos, le empecé a tratar personalmente cuando siendo ya Decano de Medicina en la para mí tan querida Universidad de Granada, en 1954, se celebró en aquella ciudad la Reunión de Endocrinología. En aquella ocasión pasé varios días a su lado y tuve incluso la oportunidad de tenerle en una preciosa casa de campo, en Cajar, disfrutando de la vega granadina, donde vivíamos. Ello me permitió tener con Don Gregorio largas conversaciones.

Por eso tuve la dicha de conocer la personalidad de Don Gregorio, en la que a la vez que sus inigualables condiciones sociales y extraordinario observador de los detalles, tenía una diamantina fortaleza espiritual, que con exquisita finura utilizaba. Escuchaba al interlocutor con tal corrección y amabilidad, que parecía aceptaba lo que eran respetos humanos, aunque ello no era óbice para penetrar en la verdad intrínseca

de los hechos. Era Don Gregorio tenaz en su trabajo con horario disciplinado, llegando a límites admirables.

Cuando en 1958 decidí incorporarme a Pamplona a la Universidad de Navarra, entonces aún Estudio General, le escribí a Don Gregorio, seguro que su juicio me sería muy valioso. Su contestación tajante no se hizo esperar: "Si alguna vez necesita ayuda —que no necesitará— cuente Ud. conmigo." Así era Don Gregorio, pude confirmar que en juicios decisivos muy parecido a Don Carlos Jiménez Díaz, al que quería como a un maestro indiscutible. Eso no era óbice para aceptar a su vez la grandeza de Don Gregorio, como dijo en una ocasión Don Fernando Enríquez de Salamanca al saber que iba a Pamplona: "Ese Ortiz es un hombre de suerte". Era verdad, discípulo de Don Carlos, admirador consciente de Don Gregorio y casi pionero de la Facultad de Medicina de Navarra.

Pasaron los años y como antecedentes personales llega a mis manos la nueva edición del Manual de Diagnóstico Etiológico que Espasa-Calpe presenta como decimotercera edición aumentada y puesta al día por el Prof. Alfonso Balcells Gorina, Catedrático de Medicina Interna de la Universidad de Barcelona, que sin la menor duda es uno de los primeros de mi generación, la que siguió a los maestros citados, y que la dirigen principalmente a la tercera y cuarta generación, de 20 en 20 años: 20-40-60-80-100, para que los estudiantes, jóvenes médicos y los más maduros, conozcan "el gran legado, lleno de prácticas y permanentes inquietudes, del Dr. Marañón", como se dice tan justamente en la franja amarilla de la portada de esta maravillosamente lograda edición de este Manual que marca un jalón en la historia de la Medicina del siglo XX, sobre todo en nuestro país y en el área mundial hispano parlante.

Este Manual de 1.119 páginas y hasta 1.200 con el índice alfabético de cuestiones a modo de diccionario clínico de síntomas y síndromes, está distribuido por sistemas desde el auditivo hasta el urinario y llega en cada uno desde las generalidades hasta los finos detalles; constituye un vademecum de consulta diaria en las dudas diagnósticas cuando el clínico, cualquiera que fuese su especialidad, tiene que resolver o al menos orientar un problema principalmente etiológico, aunque también del diagnóstico o terapéutico.

Es interesante ir leyendo el pensamiento del autor. En la primera edición (París-Madrid) en 1943, se decía que lo importante era descubrir la causa, es decir, la etiología para huir de la terapéutica sintomática. En la cuarta (Toledo) en 1949 se resalta la

aversión a la improvisación, pasando a 5.200 títulos. En la duodécima edición (Barcelona) en 1972, ya firmada por el Prof. Alfonso Balcells, se hace un canto en defensa del generalista cuya presencia no se puede suplantar "por una serie de especialistas simultáneos o secuenciales", rompiendo una lanza con toda justicia por el médico de cabecera o consultor. En el prólogo de la última (Barcelona) en 1983, decimotercera edición, el Prof. Balcells, como siempre, prefiere respetar las ideas de Don Gregorio que, aunque no sean totalmente compartidas por él, ha preferido mantenerlas para dar sentido histórico a tan singular obra que sigue siendo actual.

Me parece valedero considerar en esta reseña los elogios que Gregorio Marañón Moya en carta reciente que recibo —Abril 1984— me hace de Alfonso Balcells por su calidad, además de científica, humana, al cuidar en todos sus detalles la primitiva obra de Don Gregorio.

También señalar que Don Gregorio dedicó la primera edición de este Manual a su esposa: "A mi mujer (1936-1942)", que fue su inseparable compañera incluso intelectual en aquellos años en París. *E. Ortiz de Landázuri.*

## Endoscopia urinaria. 4.ª ed. A Puigvert

Jims, S. A. 259 pp. Barcelona. 1983.

Este libro, al igual que las ediciones precedentes, destaca por la cualidad y cantidad de las láminas de dibujo endoscópico realizadas por Alemany. Bien podría haber sido titulado Atlas de Endoscopia Urinaria.

En esta cuarta edición aparecen los dos últimos capítulos dedicados a la endoscopia operatoria. En el último capítulo, que trata de las intervenciones endoscópicas en la patología cérvico-prostática, llama la atención, en contraste con el resto del libro, la ausencia de láminas de dibujo, que son reemplazadas por fotografías endoscópicas, de gran calidad, pero que en ningún modo tienen el valor didáctico conseguido con el arte de Alemany.

Es un libro que ha demostrado su valor y su cualidad de Atlas, pues repetidamente se han ido agotando sus ediciones desde la primera en 1939, cosa común a un libro de Anatomía, mas no de Urología como el presente.

Se trata de un libro que debe leer y observar detenidamente todo urólogo que quiera obtener el mayor rendimiento de una exploración tan importante como es la uretrocistoscopia. *J. M. Berján.*